

Fusión humano-máquina

Los últimos doscientos años han servido para que las élites occidentales primero, y más tarde las del resto del mundo, aumenten su poder de manera superlativa. Han creado estructuras e instituciones inmensas, complejas y costosísimas con la finalidad de consolidar su autoridad e imponer el sistema social que les interesaba, y las han instaurado dentro de los territorios que dominan, más luego crearon otras a nivel internacional, en forma de entidades, organizaciones, alianzas, acuerdos y normas reguladas. Su propósito ha sido la subyugación de sus poblaciones a fin de que sirvieran obedientemente a sus ambiciosos fines, así como la expansión de su poder militar, político, económico y sociocultural en el exterior.

El sometimiento inculcado al sujeto moderno fue desarrollado a través de diversos procedimientos, e igualmente fue resistido por las clases populares, debido a lo cual llegaron a sufrir auténticos genocidios. Se comenzó con la recluta obligatoria, con la escolarización también obligatoria y con la imposición por medio del fusil de un gran conjunto de leyes, estructuras sociales y exigencias tributarias. Más tarde, a comienzos del siglo XX, las élites ante todo estatales-militares impulsaron la revolución en las comunicaciones, aunque ya existían la prensa y el telégrafo. Así empezó una carrera a todo tren, si bien controlada, hacia la creación de una realidad artificial, construida desde las alturas. Con cada nuevo invento tecnológico-comunicativo aumentaban exponencialmente las capacidades para llegar a las mentes y corazones de los ciudadanos. Los mensajes crecían en cantidad, mejoraba su calidad, incrementaba su habilidad de penetrar en el receptor y desactivaban, por un lado, la actividad consciente autónoma, mientras por otro accedían al control de su dimensión emocional-pasional.

Se construía de facto una realidad alternativa mediante una constante emisión de mensajes que provocaban ciertos sentimientos, emociones, reflexiones,... en las "masas", con el fin de que asimilaran y aceptaran el orden de cosas que los poderosos iban estableciendo. Empero, sobresalientemente, a la vez se realizaba un proceso de destrucción, una degradación integral (moral, volitiva, estética, intelectual,...) del individuo de estas sociedades. Como consecuencia en el presente nos encontramos con una mayoría de personas prácticamente aniquiladas, sin capacidades ni autonomía. Ahora bien, es necesario comprender estos hechos para: ser conscientes de la realidad y por tanto humanos; prevenirnos de las negatividades en lo posible; poder denunciarlos y combatirlos; conocer esas tecnologías para diferenciar lo negativo y lo positivo, o rescatable; plantear y comenzar una cosmovisión/proyecto antagónicos al de nuestros opresores.

En este texto se va a tratar una de sus expresiones más relevantes, la fusión humano-máquina. Esta es similar pero distinta de las tecnologías genéticas, las operaciones psicológicas u otro tipo de manipulaciones dirigidas al control de la persona. Aunque resulta chocante que muchos se espanten ante los peligros de estas nuevas herramientas científico-técnicas cuando desde generaciones han sido, y siguen siendo, amaestrados y triturados en el sistema educativo.

Hay esencialmente dos maneras en las que se realiza ese proceso de simbiosis. Una es el llamado transhumanismo, que en esencia implica la implementación de determinados sistemas químico-tecnológicos en el sujeto para “mejorar sus capacidades”.¹ Las gentes a favor de aquel ignoran una verdad colosal, que la mejora individual depende primordialmente de la voluntad y el esfuerzo, y ningún invento técnico podrá cambiar este hecho. Sin embargo, a continuación trataremos la otra manera, quizá más importante, la conexión psicológica que se establece con el ente tecnológico. Esta involucra lo cultural, lo social, lo emotivo, lo intelectual, lo pasional, lo volitivo, lo creativo,...; esto es, todos los elementos inmateriales que constituyen al ser humano.

Esta conexión multidimensional es ampliamente conocida, pues desde los inicios de las tecnologías modernas en general, y las de la comunicación en particular, se comenzaron a generar innumerables relaciones entre el ser humano y lo tecnológico, dentro del marco de las relaciones sociales en su conjunto. Por ejemplo, la degeneración del componente racional, del pensamiento, de la oratoria y la simplificación creciente del discurso público ya fueron descritos hace décadas por Neil Postman, y los relacionó en un principio con la televisión, aunque no entendió la gravedad del asunto, su complejidad ni la estrategia maquiavélicamente planificada que había detrás, y, por ende, tampoco su solución. Aun así dejó entrever que nos dirigíamos hacia sociedades cada vez más degradadas, llenas de personas con ideas infantiles sobre el mundo y sus particularidades, sin reflexión y, por tanto, sin valores, sin humanidad.

En cambio, en las últimas décadas la evolución científico-técnica ha creado relaciones más complejas e integradas, llegándose a producir graves trastornos y patologías, verbigracia de dependencia o adicción. De tal forma que observamos cómo los teléfonos móviles, internet y los videojuegos están absorbiendo-arrasando la vida interior de, mayormente, los más jóvenes.² En este sentido, Nicolas Carr en *Superficiales: ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*, intenta analizar los efectos que causan a la gente de la modernidad la sobre-estimulación tecnológica y su permanente atropello existencial. Según él, aunque tampoco llega hasta el fondo de la cuestión ni se atreve a preguntarse a quién beneficia, lo que se destruye es la capacidad de retirarse a nuestro fuero interno y meditar, de abstraerse y reflexionar por uno mismo acerca de, ante todo, las grandes cuestiones, al tiempo que nos fuerza a pensar simplistamente, en términos de eficacia y resolución de problemas o tareas sencillas, de modo automático, y sin permitir el pensamiento profundo.

¹ Un ejemplo actual es Neuralink:

https://elpais.com/elpais/2017/04/26/opinion/1493218911_866798.html

² Como dice esta noticia, 7 de cada 10 alumnos españoles de 15 años confiesan “sentirse realmente mal” si no tienen internet:

<http://www.elmundo.es/sociedad/2017/04/19/58f6849ae5fdea4d4a8b4592.html>

Pero, la estrategia que se atisba detrás del apoyo y fomento del “maravilloso progreso tecnológico” se basa en la artificialización de la vida, es decir, en el control. Con esta se pretende originar una suplantación de lo existente, de modo que aquellos quienes realmente mandan lo hacen en un contexto que ellos mismos establecen, regulan y dirigen, donde la persona no comprende su existencia porque no es capaz de vislumbrar el mundo más allá de lo que le cuentan, como tampoco puede imaginar posibilidades factibles de cambio. En resumidas cuentas, su finalidad es la gestación de una realidad fabricada donde el individuo se reduzca al mínimo, o sea, a cumplir ciegamente las obligaciones que le imponen.

La construcción de su vivir (experiencias, emociones, sentimientos, reflexiones,...) se lleva a cabo desde el exterior, y al ser prefabricada por otros, resulta superficial e insuficiente. Se limita a simplismos, respuestas instintivas, amedrentamiento, vilezas, eslóganes, ideologías absurdas et altri. El torrente experiencial que es la vida se convierte en frivolidad y nihilismo, se reduce a un acontecer intrascendente. La inmersión del sujeto en esta burbuja sensorial-mental, y por consiguiente su aislamiento de tanto la realidad como de sus semejantes, impide la aprehensión de lo real y desnaturaliza las relaciones entre personas e incluso las hace desaparecer, lo que deshumaniza progresivamente, resultando todo ello en la creación de seres ahumanos o seres nada.

Asimismo, su fundamento es atemporal y ahistórico. Por un lado se produce un maquiavélico bombardeo incesante de estímulos, los cuales imbuyen al individuo en un estado de excitación-dependencia y alerta permanente, y por otro el existir se vacía de contenido biográfico y cultural, más allá de unos mitos ingenuos, para crear un presente perpetuo, carente de marco referencial. El producto son seres atomizados, aculturados, asociales y constantemente dependientes de ese presente ficticio.

De manera que este proceso adulterador tiene dos caras. Por una parte las élites generan elementos físicos, sociales y psicológicos, los cuales manejan, con objeto de aumentar el aherrojamiento de la población; por otra eliminan las realidades individuales, colectivas y naturales que se interponen en su camino, en primer lugar las virtudes naturales del sujeto. Los principales procesos artificializadores son: la urbanización total de la vida (separando a las personas de la vida natural y sus propios tiempos-ciclos naturales); la creación del sujeto autista (asocial, egoísta y competitivo); la funcionarización de las necesidades humanas básicas (destruyendo las redes naturales de protección, trabajo, ayuda, amor y cuidados); la imposición de todo tipo de ideologías (feminismo, racismo, animalismo,...); el adoctrinamiento propagandístico (tanto estatal como por parte de grandes entidades capitalistas); la jerarquización y mecanización de todos los ámbitos de la vida (especialmente el trabajo); la reclusión de los jóvenes en el sistema educativo; medicalizar al individuo y arrebatarle el conocimiento sobre su propio cuerpo; la expansión desmesurada y dirigida de las tecnologías de la información; y el uso cotidiano-obsesivo de aparatos tecnológicos.

Como vemos, desde lo político, lo económico, lo cultural y lo ideológico se han liquidado de forma simultánea esas conexiones naturales del ser humano. Consecuentemente, en muchos casos las tecnologías sirven de sustitutivo, un recambio consolador que pretende aliviar las profundas carencias espirituales que originan la ausencia de dichas conexiones.

Ciertas obras de ciencia ficción plantean más o menos acertadamente este proceso psicosocial. Un ejemplo es la película *Her* (2013), en la cual se retrata un futuro distópico donde el humano valora a la máquina al mismo nivel, e incluso más, que a otro ser humano. Se cuenta como la persona desarrolla una unión emocional, sentimental, pasional, intelectual y sexual con el ente fabricado. Ahora bien, en la actualidad es fácil observar multitud de fenómenos de este tipo. Japón, Corea del Sur y otros países orientales son los más aventajados al respecto, y esto se debe a su historia y cultura, impregnadas de sumisión de los siervos-masa para con sus tiránicos superiores y carentes de la idea de sujeto, ergo cualquier alternativa, por degradada que sea, tiene muchas posibilidades de triunfar. En Japón proliferan las relaciones intensas y prolongadas con seres virtuales, principalmente en el formato de videojuego,³ pero también en otros. Ya existen casos de matrimonios con esos seres, y obviamente son promovidos por las empresas de diversas maneras, como facilitar días libres para celebrar aniversarios.

Esos seres ficticios se basan en la llamada *inteligencia artificial*, a saber, algoritmos, programas y sistemas operativos muy avanzados con ciertas capacidades de aprendizaje. En este caso particular tratan de imitar lo máximo posible el comportamiento humano, de, por medio de una relación con el usuario, “conocerle” y edificar una conexión psicológica multidimensional con él. En ello trabajan desde ingenieros y matemáticos, hasta sociólogos y psicólogos.

Mas los Estados, sobre todo los ejércitos, son los principales responsables de esta fusión humano-máquina, la cual se encuentra dentro de las operaciones de ingeniería social e individual.⁴ Después de la Segunda Guerra Mundial, con la creación de la CIA en 1947, los EEUU rápidamente comenzaron a expandir sus capacidades en estos ámbitos.⁵

Otra demostración contundente es que las élites chinas, centradas en el Partido Comunista Chino y el Ejército de Liberación Popular, se han colocado como líderes en los campos de big data y computación cuántica. Como siempre lo militar desarrolla los programas e investigaciones científico-técnicas punteras, directamente o externalizando parte del trabajo a través de subcontratas, becas, subvenciones y otras medidas indirectas.⁶

³ Ver: <https://actualidad.rt.com/actualidad/230901-japonesas-romance-virtual-algoritmos>

⁴ El actual Secretario de Defensa de EEUU, el General James Mattis, decía pública y abiertamente en 2009: “*Conquistar las percepciones de los públicos extranjeros reemplazará la conquista de terreno y se convertirá en la principal misión de la futura Fuerza Conjunta.*”

⁵ Este asunto se tratará en el futuro con la necesaria profundidad, aunque en el siguiente texto se puede encontrar alguna información general al respecto: <http://elajocritico.info/introduccion-a-las-operaciones-psicologicas-la-mente-como-campo-de-batalla/>

⁶ En 2014 China formuló una nueva estrategia llamada “fusión militar-civil” para potenciar, entre otras cuestiones, el uso y desarrollo tecnológico, imitando el modelo de los EEUU. Así se explica aquí: <https://jamestown.org/program/civil-military-fusion-and-the-plas-pursuit-of-dominance-in-emerging-technologies/>

Además, en las últimas décadas se ha propulsado el crecimiento de la *neurociencia*, cuya aplicación práctica se denomina *neurotecnología*. Sus usos militares en el presente son significativos, aunque se incrementarán progresivamente. Los más relevantes son: usos en inteligencia-vigilancia, operaciones encubiertas, operaciones psicológicas, desarrollo de drogas y otros químicos, de elementos biológicos, de aparatos neuro-tecnológicos y de sistemas híbridos "cyborg".⁷

El potencial desarrollo y perfeccionamiento de estas tecnologías es inmenso, empero, según podemos inferir a día de hoy del estudio de su evolución histórica, aquellas presentan faltas y deficiencias respecto a las realidades naturales y autogeneradas. En el supuesto de que esta circunstancia se mantenga, las personas seguirán experimentando carencias espirituales, explícitas o implícitas, pero que en cualquier caso podrán despertar elementos de la conciencia, y son estos procesos conscientes los que potencialmente pueden movilizar al sujeto, impelerle a combatir los poderes que anhelan destruirle y a construir una alternativa civilizadora que supere lo existente, un proyecto que prime la autoconstrucción del individuo.

De ahí que las élites continúen elaborando ideologías, dogmas, teorías, doctrinas, religiones,..., porque son, de momento, las mejores herramientas para anular la conciencia. Gracias a ellas, la persona es quien apoya voluntariamente realidades que de hecho van en contra sus propios intereses, los de sus seres queridos y los de la humanidad toda. Por esta razón patrocinan el transhumanismo, el tecnohumanismo o el dataísmo, los cuales, conforme a los entendidos, incluso pueden llegar a ser religiones multitudinarias en un futuro no muy lejano.⁸

En conclusión, a pesar del más que probable avance de las negatividades citadas, los poderes mundiales están encarando severos contratiempos y dificultades. Desde graves problemas económicos y medioambientales, hasta un aumento de los conflictos, y su intensidad, entre las diferentes potencias. Así pues, a la vez que incrementará su fuerza en ciertos ámbitos, en otros decrecerá a causa de las múltiples crisis. Por ello, las oportunidades para desenvolver cambios civilizadores se presentarán, igual que para una revolución integral.

Mayo 2018

J.F.E. Maenza

⁷ Ver: <https://www.crcpress.com/Neurotechnology-in-National-Security-and-Defense-Practical-Considerations/Giordano/p/book/9781482228335>

⁸ Ver: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/terrorismo-2050>